Ariete

REVISTA SOCIOLOGICA

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

ORGANO DE LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL"

Registrado como artículo de 2a. clase el 26 de octubre de 1915

ETAPA I | México, 21 de noviembre de 1915 | NUM. 6







Maestro, tus discípulos sabrán aprovechar tus enseñanzas

VALE 10 CENTAVOS



"LA INTERNACIONAL"

Casa mexicana

M. RODRIGUEZ Y CIA.

3a. Tacuba 12

La mejor Sastrería especialista en el Ramo Militar y Civil.

Departamento especial para señoras, atendido por el acreditado cortador Sr. Francisco Clavería.

Nuestros precios no admiten competencia

3a. de Tacuba número 12

MEXICO, D. F.

ARIETE

REVISTA SOCIOLOGICA

ORGANO DE LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL"

ETAPA I | México, 21 de noviembre de 1915 | NUM. 6

GUIRNALDA ROJA

Estamos frente al túmulo recién abierto. Las cintas que distinguen los tributos florales, ya marchitos, nos recuerdan el nombre que mil veces leímos en hojas de combate: Vicente F. Escobedo.

Sabemos que son manos de amigos y compañeros de armas o de pluma las que llevaron aquellas ofrendas emblemáticas, perfumadas por el afecto.

Hemos visto en la prensa la noticia de la pompa fúnebre. La efigie del extinto. El pensamiento del poeta que, entre epinicios de oro para el héroe, también deposita su ramillete de asfodelos sobre la tumba del escritor satírico.

Pero no hemos sabido del testimonio de los obreros.

«Ego» vinculó su esfuerzo a la marcha progresiva de nuestra violenta evolución, iniciada en 1909.

Pocos como él esgrimieron, talentosa y virilmente, la frase festiva o lapidaria en contra de los verdugos entronizados de entonces.

La primera publicación que incendió los ánimos fue la misma en que Escobedo hacía revolución «de pasada».

Y si a través de la suprema pugna de Gracos y felones, el pueblo trabajador vislumbra su victoria con nimbos aurorales, justo es que elaboremos en nuestro jardín de rebeldías la guirnalda roja con que ARIETE, alma de legiones, orlará la cabeza del gladiador caído.

NUESTRA PORTADA

Dedicamos este número al inolvidable compañero Anselmo Lorenzo, infatigable luchador contra la sociedad actual y defensor acérrimo de los ideales libertarios.

Sus amigos sabemos que perdimos con él a uno de los más entusiastas paladines de la causa que defendemos, y la humanidad sufrió con su muerte la pérdida de un defensor cuyo cariño a ella no tuvo límites.

Su bondad fue tanta, que desarmó hasta a sus propios enemigos, los cuales no pudieron menos que rendir homenaje a la memoria del leal adversario.

He aquí una nota de la prensa conservadora, que copiamos del diario «Las Noticias», de Barcelona:

«Haremos constar, rindiendo culto a la justicia, que era un hombre honrado, bueno, incapaz de ofender a nadie, un propagandista sincero que sentía cuanto decía, puro en sus costumbres, afable en su trato, incorruptible como las grandes figuras de la Revolución Francesa, un hombre, en fin, de la encarnadura de Fermín Salvochea.

Ha muerto sin claudicar».

Nosotros, al recordarlo, cumplimos con un deber de gratitud, pues dedicó toda su vida a la defensa de los desheredados de la tierra, y sus actos fueron un constante ejemplo de amor a sus semejantes, arrostrando con alegría las fatigas que su amor a la fraternidad universal le acarrearon.

Anciano ya, vivía sólo por los principios que propagó con fe inquebrantable; pero la conducta de algunos compañeros que, con motivo de la tremenda lucha que está desolando a los pueblos de Europa, claudicaron de sus ideas, fue la causa de que su ya delicada salud sufriera grave quebranto, hasta que su vida se extinguió amargada por la dolorosa visión de la inmensa tragedia humana.

Insertamos en este mismo número uno de los últimos artículos que publicó en nuestro querido «Tierra y Libertad», de Barcelona.



GESTOS INUTILES

V

(CONTINÚA)

Cuando decíamos, al principio de este artículo, que el único fin del militarismo es la guerra, dicha aseveración no era del todo exacta, porque el fin verdadero es el sostenimiento de las instituciones actuales, sean políticas, sean económicas.

En efecto, la historia de todos los pueblos demuestra que en todos los tiempos la existencia de los ejércitos tuvo siempre por pretexto «la defensa del territorio nacional». Contra el enemigo exterior eran dirigidos los armamentos y preparativos bélicos; la patria necesitaba defensores en caso de ser agredida por otra nación, es decir, por otro pueblo alojado más allá del río o de la falda de los montes que cerraban el horizonte. Y no solamente había de prepararse contra una agresión posible, sino también, dado el caso, para vengar «el honor nacional» y poder ser agresores. También se daban casos en que era necesario «expansionarse», es decir, ir a la conquista de nuevos territorios, nuevos mercados, otro caso en el cual se debía agredir a otro pueblo.

Se comprende fácilmente que, a pesar de las reminiscencias que guardamos de la bestialidad ancestral, los hombres no hubieran nunca consentido, mayormente en nuestros tiempos, a ser conducidos a la guerra como se conducen los rebaños al matadero. Era necesario un pretexto, una causa, algo de *sagrado*, de *noble*, de superior a toda consideración individualista, y el pretexto fue la *patria*, es decir, la *tierra de los padres*, que se debía guardar, conservar, venerar, defender, engrandecer. Y se educaron las generaciones en esta idea de patria, la que fue una religión con sus fetiches: las banderas; sus ídolos: «altares de la patria»; sus pontífices: los gobernantes; sus sacerdotes con jerarquía y todo, desde el generalísimo hasta el último cabo, y, por fin, sus fieles, los soldados, hipnotizados con la idea de patria como lo son los fieles de otras religiones con la de sus dioses.

A nombre de la patria, los hombres se precipitan unos contra otros y se ofrecen en holocausto, como si se tratara de ofrendar sus vidas a una divinidad sangrienta.

Pero sucede que no solamente los pontífices, los gobernantes, pretenden que la patria tiene enemigos exteriores; también dicen que tiene sus *malos hijos*, sus enemigos del interior, y estos son los que no comulgan con ellos, los que piensan de otro modo, sea porque ambicionen las curules de los pontífices del momento, sea porque sus intereses lo requieren, sea porque ven más allá que las ideas y las cosas de su tiempo.

Y es cosa rara que los intereses de la patria estén siempre identificados con los de los pontífices; también lo es que los intereses de éstos sean los mismos que los de los ricos, de los terratenientes, de los dueños de fábricas, minas, ferrocarriles, etc.

Así es que, cuando se trata de un movimiento político, es decir, de una revolución basada sobre el principio de *quítate tú para que me ponga yo*, el ejército nacional, creado con el pretexto de defender la patria contra los enemigos exteriores, sirve para reprimir el movimiento por la fuerza, y los enemigos son los nacionales que no se someten a los oráculos de los pontífices, es decir, que no se conforman con la política del Gobierno, o quieren ser los pontífices de mañana.

En nuestros días otros movimientos populares amenazan de vez en cuando los intereses de los gobernantes y de los ricos, sus protegidos. Sucede, siempre más a menudo cada año, que los obreros reclaman más pan y menos trabajo, basando sus reclamaciones sobre los progresos científicos materiales, que permiten producir más con menos esfuerzo. Estos movimientos populares, las huelgas, no son otra cosa que un conflicto de intereses entre productores y explotadores, y siendo, como lo decimos más arriba, que los pontífices de la patria, los gobernantes, tienen intereses identificados con los de los poseedores de los instrumentos del trabajo: tierras, minas, fábricas, máquinas, etcétera, natural es que consideren como *enemigos interiores* a los que reclaman sus derechos.

Sea político o social, todo movimiento que tiende a alterar el *orden*, es decir, el estado de cosas de que disfrutan los gobernantes y sus aliados los capitalistas —y cuando decimos sus aliados deberíamos decir sus *amos*, ya que los gobernantes no son otra cosa que los humildes servidores de los capitalistas—, todo movimiento, toda aspiración, toda reivindicación, no pueden ser considerados sino como obra de *enemigos interiores*.

Y por esto vemos que en tiempo de huelga los gobernantes, los padres de la patria, hacen entre sus hijos, los gobernados, distinciones muy parciales, enviando desde luego soldados al terreno de la huelga, con la consigna de sofocar cualquier *desorden*, es decir, cualquier manifestación de ira contra los patrones. No solamente los soldados, obreros con librea militar, sirven de amenaza y muchas veces de instrumento de castigo, pues se dan muchos casos en que se les emplea para reemplazar a los huelguistas. Son muy numerosos los ejemplos de haberse empleado soldados en las panaderías, en los hornos de las fábricas, en los servicios postales, en los ferrocarriles, demostrando de este modo los gobernantes que están del lado de los ricos, que los soldados sirven para defender los intereses de los ricos, y que, en resumen, la patria no es otra cosa que los intereses de los ricos.

Y para ello, para regentear —Gobierno—, defender —militarismo—, los intereses de la clase explotadora, se hacen gestos tan inútiles como la construcción de cuarteles, de edificios de todas clases, como astilleros, fábricas de armas, etc.; se tiene que trabajar para vestir, alimentar y satisfacer todas las necesidades de millones de seres apartados de la producción para hacer obra de destrucción.

Basta pensar en la enorme suma de trabajo que representa el mantenimiento de los ejércitos en tiempos de paz para darse cuenta de lo que gastan de productos en tiempos de guerra civil o internacional.

Basta representarse esta suma de esfuerzos dedicada a trabajos útiles, y añadirle el trabajo productivo de los millones de hombres que se ejercitan en el arte de matar, incendiar y destruír, para comprender la suma enorme de felicidad y de bienestar que la institución nefanda del militarismo resta a la colectividad humana.

SAUVARINE.



El domingo pasado hizo seis años que la justiciera mano de Radoviski castigó ejemplarmente al verdugo de la ciudad de Buenos Aires.

El hecho tiene gran importancia por representar un saludable escarmiento para los sátrapas que, escudándose en su poder omnímodo, creen tener asegurada la impunidad de sus crímenes.

Era el 1º de mayo de 1909.

Los sindicatos bonaerenses se preparaban a conmemorar la inolvidable fecha, y la gran ciudad del Plata se agitaba animada por rebosante entusiasmo.

Todos los gremios obreros, en numerosos grupos, se dirigían desde temprano al punto de reunión.

Antes de la hora señalada para el desfile de los manifestantes, la anchurosa Plaza Lorea se veía invadida por inmensa multitud de trabajadores, que afluían de todos los ámbitos de la populosa urbe, y desbordándose por la avenida de Mayo, obstruían el tráfico por el aristocrático paseo.

La llegada de cada nuevo grupo era celebrada con espontáneos aplausos, y el simpático "*¡salud, compañeros!*" se oía por todas partes, llenando el ambiente de fraternal armonía.

Al cordial apretón de manos seguían los expansiosos comentarios sobre los progresos del sindicalismo. Se hablaba de Milán, de París, de Barcelona. Los revolucionarios rusos eran recordados con admiración, mientras se hacían votos para que pronto fuera derrocado el despótico Zar. Los progresos del socialismo en Alemania, y las declaraciones del Káiser, que amenazaba con disolver el Parlamento el día que hubiera una mayoría de socialistas, eran también motivos de acaloradas o divertidas discusiones, según el temperamento de cada uno, o el punto de vista con que era tratado el asunto.

Se conversaba en napolitano, en polaco, en catalán, en bohemio; se notaban los acentos más distintos: del andaluz al escocés o al prusiano; pero un solo anhelo alentaba todos los corazones.

El ideal de emancipación obrera los reunía, y el amor a la humanidad borraba egoísmos de raza y prejuicios de fronteras.

El criollo, bullanguero y decidor, fraternizaba lo mismo con el melancólico compañero venido de las desoladas estepas, que con joviales nativos de la risueña Francia.

Y todos, en hermanable cosmopolitismo, se confundían en un solo abrazo de solidaridad universal.

Iba a empezar el desfile de la imponente manifestación.

En masa compacta, llenando la ampña avenida de una acera a otra, se disponían a romper la marcha, entonando las vibrantes notas de "La Internacional," cuando uno de los muchos policías que habían ido mandados para provocar un conflicto, disparó intempestivamente su revólver, y casi simultáneamente, la policía de a caballo, los famosos *cosacos*, que en gran número estaban apostados en las bocacalles, hicieron fuego sobre la muchedumbre.

La brutal agresión causó en los compañeros el natural estupor, pues parecía inconcebible que el odio de sus explotadores pudiera llegar a tal grado que en su infame afán de impedir el desarrollo de los ideales libertarios, no se detuvieran ni ante el asesinato.

Pasado el primer momento de asombro, los manifestantes se dispusieron a repeler a sus agresores, y durante unos minutos el tiroteo se generalizó, quedando muchos compañeros heridos y varios muertos.

El crimen se había llevado a cabo.

Y mientras la noticia se propagaba rápidamente, provocando la indignación popular, los trabajadores se disponían a declarar la huelga general.

El nombre del asesino era maldecido por todos los labios, y el deseo de venganza fermentaba en los pechos de todos los amantes de la justicia.

Entre tanto, la Plaza Lorea había quedado desierta.

Sólo el sicario Falcón, jefe de la policía, principal culpable y director de la hecatombe, fue a deleitarse con la contemplación de la sangre todavía caliente de los proletarios, y haciendo alarde de sus instintos de hiena, dijo al grupo de burgueses que lo acompañaban, admirándolo por su hazaña, que aquello no era nada, pues se había propuesto acabar con todos los socialistas de Buenos Aires. Los sicofantes que lo acompañaban celebraron la declaración y, entusiasmados, lo llevaron triunfalmente en andas por toda la avenida de Mayo.

Durante mucho tiempo la opinión pública clamó justicia, sin que sus voces de protesta fueran oídas por los que se llamaban representantes de la nación.

Los asesinos gozaban de la mayor impunidad y, en vez de ser castigados, eran colmados de honores por el celo con que defendían la tiranía imperante.

Y el pueblo, el noble pueblo a quien invocaban los causantes de todas sus desdichas, yacía bajo el férreo yugo de la más ignominiosa de las oligarquías.

¿Por qué la República Argentina, cuya población es la más libertaria de la Tierra, sufre la tiranía de uno de los más despóticos de los Gobiernos que actualmente existen?

Es este un fenómeno que nos proponemos estudiar algún día con el detenimiento que su importancia merece.

Pasaron los días, y las semanas, y el asesino, ensoberbecido, provocaba con su insolencia la exasperación de las víctimas. Sólo el pueblo, levantándose en resuelta rebeldía, podía evitar que el horrendo delito quedara impune. Pero el pueblo no daba muestras de vida.

Un día, el 14 de noviembre, corrió la voz de que el chacal Falcón había sido ajusticiado, mientras paseaba en su coche.

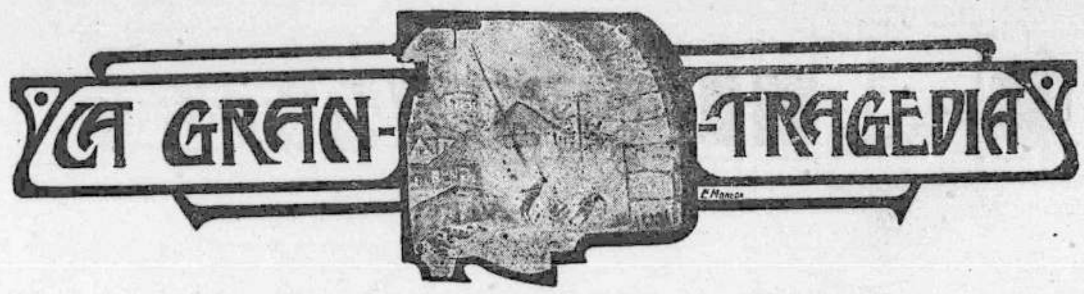
Un esbirro acababa de ser suprimido; pero, si el pueblo no lo impedía, pronto sería substituído.

El pueblo argentino no supo anticiparse ni imitar al pueblo mexicano, lanzándose a una revolución que desinfectara el estercolero político que lo asfixiaba, y después de seis años de permanecer sometido por el látigo del cosaco, todavía continúa sin dar señales de vida.

¿Hasta cuándo durará su abatimiento?

No olvide el pueblo argentino que los libertarios de todo el Mundo tienen fija en él la mirada, y confían en que sabrá recoger el guante que la burguesía le tiene arrojado.

JUAN TUDÓ.



UN VIAJE CON UN ALEMAN

Hace poco viajaba yo de Bilbao a Madrid. En mi compartimento había un caballero de traza tan inconfundible como la de un mongol o la de un judío. Reconocí inmediatamente su raza. Era alemán. Varios detalles afianzaron mi creencia antes de hablarle. Miraba con esa insistencia de los que no ven nada detrás de un rostro ajeno. Se adivinaba que le interesaba saber si viajaba con un amigo o un adversario. A un inglés esto le hubiera sido indiferente. No debió producirle buena impresión ver que yo leía un periódico republicano. Cuando acabé de leerlo y cogí uno católico su sorpresa debió ser inmensa. ¿Cómo es posible, se diría, que un mismo hombre lea periódicos amigos y contrarios de Alemania? Él no llevaba consigo más que periódicos germanófilos.

Era un hombre de esos que quieren llenar con su persona el espacio donde se hallan: un perfecto alemán. Se movía mucho, miraba mucho, estornudaba con gran estrépito. Después de comer en el restaurant se tendió a lo largo del asiento, y sus sonoros ronquidos acompañaron armónicamente al ruido monótono del tren. Yo no quería trabar conversación, porque temía que no fuese bastante imaginativo para amenazar a Inglaterra con un nuevo peligro, ni bastante razonador para defender la causa de Alemania con algún sólido argumento. Yo temía que no me dijese:

—El bombardeo de las costas inglesas, la irrupción de los zeppelines, el bloqueo, son cosas que no valen nada. Ni siquiera el bombardeo de Dover y acaso de Londres, desde Calais —cuando lo tomemos, que será pronto—, con los misteriosos cañones de un metro de calibre que hemos fabricado en Essen, tendrá importancia comparado con la nueva sorpresa. En secreto, héla aquí: con nuestros submarinos vamos a perforar las islas británicas por debajo del nivel del agua. Pondremos allí varios miles de toneladas de dinamita y volaremos ese pérfido país. Y un buen día, ni rastro quedará en el mar del Norte de esas islas ni de esa odiosa raza.

Yo temía que me hablase de lo sabido, de lo que ni siquiera es ya vulgar en los países neutrales, pues hasta el vulgo lo considera inane. Sin embargo, poco antes de llegar a Madrid, no pudiendo él contener su desbordante espíritu de proselitismo, me habló calurosamente: desmintió con indignación las falsedades lanzadas sobre los países neutrales por los enemigos de Alemania; me aseguró que en su país los víveres eran abundantes e inquebrantable el espíritu público; me declaró su fe absoluta en el triunfo.

Era un perfecto alemán, un hombre que sólo ve el anverso de las cosas, nunca el reverso; un hombre de una sola tesis, sin antítesis y, por lo tanto, sin síntesis, que es lo que enriquece indefinidamente el espíritu del hombre. Recuerdo algunos de sus argumentos típicos. En lo que va de la campaña, el fracaso no ha sido de Alemania, sino de Inglaterra. Los ingleses confiaban en que los rusos estarían en Berlín a los dos meses de comenzada la guerra. El fiasco es patente. Yo me atreví a hacerle esta observación:

—Pero ¿no esperaban también los alemanes estar en París antes de los dos meses?

La observación pareció sorprenderle, como si no la hubiera oído nunca, como si no se le hubiera ocurrido jamás. Luego reaccionó y dijo:

—No llegamos a París porque fue necesario distraer fuerzas para contener a los rusos en la Prusia oriental.

Esto quiere decir: el fracaso de los alemanes en su marcha sobre París no se debió a ellos mismos, sino a los rusos, que movilizaron con rapidez. Es decir, con rapidez no, pues en realidad la movilización rusa había comenzado seis meses antes de que Inglaterra decidiese iniciar el conflicto. El traidor de esta tragedia es siempre Inglaterra, a juicio de los alemanes. Me permití hacerle otra observación:

—Pero si usted cree que el ataque partió de los aliados, ¿cómo se explica que no estuviesen preparados?

—Lo estaban, lo estaban —responde con una sonriente seguridad de hombre que está en el secreto.

Esto significa: estaban preparados, pero el ejército de los aliados tuvo que retroceder y estuvo a punto de ser deshecho en el mismo instante en que al ejército alemán se le atacaba por sorpresa; sólo cuando este ejército alemán pudo reponerse e iniciar una verdadera ofensiva, el ejército de los aliados le contuvo y le obligó a retirarse precipitadamente del Marne. Ahora descubrimos que en la cultura alemana falta el principio de contradicción, o no sirve, por lo menos, para los usos y sucesos corrientes de la vida.

Mi alemán estaba encantado con lo que él llamaba cataclismo ruso en la Prusia oriental. Después le pregunté si consideraba de importancia la probable intervención de Rumanía. De ningún modo. Lo importante era que los rusos hubieran perdido cien mil hombres, según él, en el último *cataclismo* de la Prusia oriental; casi me daba a entender que después de eso Rusia sería un factor negligible. En cambio, la incorporación de trescientos mil rumanos —también esta cifra según él— ¿qué importancia podría tener en una guerra de tantos millones de hombres? La pérdida de cien mil rusos en una guerra de millones de hombres era casi un hecho decisivo; el reforzamiento del enemigo

Concluye en la página 5.

NUESTRO DEBER

La guerra europea, a más de los males que por su naturaleza ha traído como consecuencia en los puntos donde ha tocado, también ha cundido en otras regiones, aunque en diferente forma.

En la región que habitamos se nota con este motivo una efervescencia tal, que la prensa ocupa gran parte de sus columnas con extensos artículos y aun con mapas, pintándonos el estado de las operaciones y el lugar que ocupan los combatientes; en los corrillos el tema obligado es la guerra, y la guerra por doquier sólo se ve, sólo se oye, sólo se nombra esta frase que, por su obstinada repetición, pasa ya desapercibida.

También aquí son de oírse largas discusiones sobre quien ha de resultar ganancioso, la forma en que tal ha de vencer, los implementos que ha de usar, las artimañas de que se han de valer a fin de no dejar ni rastro de lo que fuera un campo fértil creador de vida, ni recuerdo tampo del antes populoso centro industrial.

Pero quien así piensa, es que a su imaginación no ha llevado un cuadro de esta naturaleza: un hacinamiento de hombres que yacen sin consuelo, sin una lágrima por ellos, sin una caricia, sin una mano pródiga que ayude a cerrar los ojos de aquellos infelices al apartarlos de esta atmósfera llena de maldad, atestada de ambiciones pérfidas y malsanas, de rencores mal entendidos y de pasiones ruines y salvajes; pensad en las madres atribuladas, las esposas, los hijuelos, los ancianos al sobrecogerse de pavor, amedrentarse de emoción y llenarse de espanto al oír el estampido mortífero del cañón y de tanta y tanta máquina de guerra.

Sólo observando todos estos detalles podremos darnos cuenta perfecta de la sinrazón por la que los hombres del antiguo continente, olvidándose de su misión sobre la tierra, han emprendido una labor contradictoria a las leyes humanas, para todo y contra todo.

Así, pues, a no tener un corazón podrido, un alma corroída o una conciencia depravada, nuestro deber es lamentar la desgracia que aflige a nuestros hermanos, sentir y sufrir con ellos; procurar, en lugar de fomentar odios, armonizar las opiniones: así lo exige nuestro amor por lo que tenemos de más sagrado, el hogar, y con ello la familia, teniendo en consideración que quien «siembra vientos recoje tempestades».

Y ya que a nuestro alcance no están los medios para terminar con esta lucha, que sea nuestra labor edificar, no destruír; fraternizar, no antagonizar. Todo lo que se haga en contrario, es odioso, es execrable, es doloso, es inicuo.

Ramón N. Galindo.

UN VIAJE CON UN ALEMAN

[Viene de la 4a. plana]

en trescientos mil hombres no podía ser sino un hecho baladí.

Hablamos, naturalmente, de Bélgica. A su juicio, esta nación era como una mala mujer que se distraía con tres amantes, y, al cabo, uno de ellos, cansado de tanta infidelidad, le da una bofetada. Bélgica se había conjurado con Inglaterra y Francia para atacar a Alemania. Yo pregunté tímidamente:

—¿No sería posible que hubiera buscado de antemano la ayuda de Inglaterra y Francia para defenderse de Alemania? Si Alemania no supo que Bélgica había tenido conversaciones militares con Inglaterra, hasta que el ejército alemán entró en Bruselas y halló los famosos documentos, ¿no prueba la invasión alemana, efectuada antes de tener noticia de esos documentos, los temores y la prudencia de Bélgica?

—Fue como una mala mujer y le está bien empleado lo que le ocurre —responde el alemán, irreductible a toda lógica y a todo sentimiento moral algo elevado.

La conversación tropieza con el concepto de democracia. ¡Democrática Inglaterra, el país donde todavía domina una aristocracia feudal! ¡Democráticos estos países latinos, anárquicos, revolucionarios, sin un principio de orden! Para democracia y libertad, Alemania. ¿Que el Gobierno es absoluto, independiente de todo poder popular? Así es mejor. El pueblo alemán cree en el amor de sus emperadores y gobernantes por el pueblo, y acepta con gusto su sabia tutela....

Yo trato débilmente de hacerle ver que la libertad no es lo que se posee, sino lo que se busca; que no es la sumisión a ser gobernado, sino la aspiración a gobernarse; que es más libre quien se queja de no serlo, o desea aumentar su libertad, que el que se tiene por bastante o excesivamente libre. El alemán me dijo que le hablaba en una lengua desconocida y que tampoco quería conocer. Yo ví que, aunque lo quisiera, tampoco podría conocerla. Creía yo que entre los hombres había diferencias mentales de grado, pero no de género. Unos hombres ven más que otros; pero tambien hay ciegos, hombres que no ven nada. No sabemos si los ciegos son los alemanes o nosotros. Lo cierto es que ellos no ven nuestro mundo y nosotros tenemos en nuestra historia el suyo muerto y sepultado. Al alemán le falta el principio de contradicción y el sentimiento de libertad, las dos columnas del espíritu anglolatino.

Mi compañero de viaje me ruega que hablemos del tiempo. Yo, encantado, hago comparaciones entre la temperatura de Berlín y Madrid.

Luis Araquistáin.

"EL REBERDE"

Organo de los Trabajadores Industriales del Mundo (I. W. W.)

publicado por la Liga de Propaganda I. W. W.

P. O. Box 1279.

Los Angeles, Cal.



LA SENCILLEZ

Si hay un ente admirable en la tierra, es Perogrullo. Os endilga una verdad de a folio, y decís: «¡Pero si esto ya lo sé yo!» ¿Y qué....? No le negaréis el mérito de habérosla recordado. Cuando un médico dice: «Hay que lavarse el cuerpo», ¿suelta más que una perogrullada?

Permitidme ejercer de perogrullo.

¡No os apartéis de la sencillez!

El verdadero arte es todo naturalidad.

Lo enrevesado perturba. Lo complicado no es eficaz.

De todas las sublimidades atribuidas al ocurrente Napoleón I—que no era exclusivamente un campeador—, ninguna como aquella frase suya, verdaderamente lapidaria, tocando la panza a un niño: «¡La tripita esa es la reina del mundo!»

Preguntándole a Benjamín Franklin por qué, siendo un hombre científico, rara vez usaba términos de la ciencia, refirió que una vez, por haber dicho en su casa que había comido *moluscos acéfalos*, alarmó a su familia al extremo de que quisieron hacerle tomar una botella de aceite, creyéndole envenenado. Pudo al fin tranquilizarles diciéndoles que lo que había comido eran simplemente ostras. «Desde aquel día, aseguraba Franklin, me dejé de *moluscos acéfalos*, y llamé a las ostras, *ostras*».

El arte repugna la afectación. Si hemos quedado en que su aroma es la sinceridad, ¿cómo será sincero lo que no sea natural y llano?

No pocos se figuran que al coger el pincel, el lápiz, el cincel o la pluma, vienen obligados a producir cosas estupendas. Y lo que hacen es no producirlas, con todo y el empeño, o precisamente por el empeño.

¡Cuanta creación malograda por ese prurito....! Entre la aptitud y la comezón se establece una violencia que no nota el artista; pero que notarán los demás. El sello especial que persigue para su obra no se producirá por el intento: existirá, si acaso, sin que se fije el favorecido.

Casi nunca las grandes cosas ofrecen nada de particular. En el fondo de ellas está la sublimidad, que consiste siempre en una espontaneidad.

La reproducción de la naturaleza, en todas sus manifestaciones, no consiente aditamentos. Todo lo más que permite es que se trasluzca su paso por el alma, la impresión que dejara en ella. Esto es precisamente el arte.

*

El tono declamatorio de un actor desdibuja un personaje. El campanudismo orquestal desvirtúa un sentimiento. La afectación de un pintor falsea un acontecimiento histórico. Hasta en arquitectura el barroquismo es una tontería, y Churriguera fué una calamidad.

Toda obra artística recargada, aparatosa, solemne, es un contrasentido. Nada hay menos estético que el alarde. ¡Qué poca gallardía en el *Ave César* de los antiguos gladiadores romanos! Un señor que empieza una obra diciéndose: *¡ahora verán!* es el colmo del ridículo.

Entiéndase bien que no excluímos el *aparato* y la *solemnidad* cuando sean requeribles; dependen siempre del asunto o carácter de la obra. Pero la sencillez, la naturalidad, caben en todos los géneros. No nos referimos, pues, a la índole de la producción, sino al temperamento del artista, a su modo peculiar. Tan *sencillamente* debió de pintar Velásquez su famoso *Cristo* como *Los borrachos*, dando a cada cosa lo suyo. Nunca he podido soportar, por ejemplo, aquella teatralidad tonante del *Spoliarium*, de Luna y Novicio: el deseo de *frapper* se ve a la legua.

Recordando la anécdota que he referido de Franklin, no se puede estar muy conforme con el dicho de Buffón: «Los que escriben como hablan, por bien que hablen, escriben muy mal». Primero: nadie, en rigor, escribe como habla. Segundo: feliz el que sepa escribir para que todo el mundo le entienda. Pues, en todo lo que intervenga el pensamiento, lo principal es *hacerse entender*. Más arte hay en conseguir la naturalidad que en pasmar a las gentes. Esto cuesta relativamente muy poco. Y, sobre todo, es artimaña nada más.

Al artista menos que a nadie se le puede tolerar la sabihondez. Su lenguaje, más que otro alguno, va de alma a alma; su expresión ha de ser esencialmente ingenua. Sus obras se entregan a millares de generaciones, y no habrá delito mayor que mentir a los siglos. ¡Ah, si llegáramos a descubrir que Platón, que Virgilio, que Rafael, que Miguel Angel *nos hablan engañado....!*

Y el culteranismo, la afectación, la altisonancia, el empaque, son engaño siempre.

La Naturaleza se os brinda candorosamente como modelo. ¿Vais a adulterarla....? Sus encantos y sus imperfecciones se os revelan por igual con santo impudor. ¿Vais a escarnecerlos....? Si no la interpretáis, si no la *sentís*, no sois dignos de reproducirla. Las formas, los hechos, los tonos de luz, las ideas, piden de vosotros la justa correspondencia a su magnanimidad. Se os entregan a condición de que sepáis respetarlas. La belleza que emana de su conjunto se reserva a los elegidos, a los capaces de fluirla y expresar sus sensaciones. ¿A qué poner en la expresión lo que en aquella no esté...? ¿Por

Concluye en la página 7.



¡ES TIEMPO!

¡Qué día tan hermoso
el día en que los hombres, conscientes y unidos,
sacudan el sueño en que están sumergidos
y digan al fuerte que injusto los mira:
«Queremos salario, justicia y derechos;
tenemos hogares con hambre y sin calma;
esposa muy tierna, con hijos del alma,
y visten harapos los seres más caros.
Y sois tan infames, tan viles y avaros,
que hurtando el trabajo del pobre sin mancha
crecéis capitales en grande avalancha....
a tiempo que sufren allá en los hogares,
y expiran los hijos, y en negros pesares
solloza la esposa. ¡Rufianes malvados
que hacéis al honrado desgracias y males!»
Es tiempo de unirnos, y así, compañeros,
traer elementos de vida y empuje,
formar el océano que arrasa y que ruge;
decir todos juntos:
«¡Abajo burgueses de vanas polendas,
que ayer oprimisteis al hombre-trabajo!
las clases más pobres os gritan: ¡abajo!»
¡Su grito es el alma de un pueblo doliente!
¡Su grito es justicia, derechos y anhelo!
¡Su grito es salmodia que llega hasta el cielo!
Es tiempo que el mundo se vea conmovido
al ver un prodigio que siempre ha soñado:
al débil en rayo siniestro tornado,
haciendo cenizas las galas radiantes
de tantos infames que son traficantes
de la honra y la vida de seres honrados.
Es tiempo de unirnos, de ver abatidos
los ricos palacios al golpe que asestan
los hombres unidos
¡Los hombres unidos!
Los hombres llevando sus frentes serenas
al fin levantadas. Ya todo justicia;
los hombres unidos rompiendo cadenas,
teniendo derechos, viviendo tranquilos
al ver su trabajo con fruto muy bueno,
y al rico avariento, que es todo veneno,
ceder por justicia derecho y salario.
¡Qué bello del mundo será el escenario!
¡Y cuántas estrellas brotando en lo obscuro!
¡Y cuantos palacios sin techo y sin muro!
¡Y cuantos hogares con pan y consuelo!
¡hombres serenos,
hombres titanes, os llama este siglo,
de luz y justicia potente vestiglo;
haced la exigencia que impone y que brilla,
¡no puede el derecho doblar la rodilla!
¡Tenéis buenos brazos, tenéis corazones,
y sois más conscientes que muchos patrones;
tenéis la justicia, tenéis enterezas;
haced con la espada terrible y severa
que rueden al punto tiranas cabezas!

ABRAHAN GONZÁLEZ, JR.
(Del Sindicato de Empleados de Comercio).

México, D. F., noviembre de 1915.

LA SENCILLEZ

Sigue de la 6a. página.

qué mentir en la trasmisión del sentimiento....? ¿Serán procedentes la proporción incierta, la descripción pomposa, el color falso, la palabra hinchada, para esas formas, esos hechos, esos tonos de luz y esas ideas....?

*

Crearse dificultades por el gusto de vencerlas es una necedad. Lo artístico no es lo complicado, ni el arte es una gimnasia. Cuentan de Rossini que una vez, queriendo chasquear a un célebre pianista, escribió una pieza que éste debía ejecutar de corrido. Al llegar a la mitad de ella hubo de pararse sorprendido: marcaba una nota central, al tiempo mismo en que ambas manos debían pulsar el teclado a derecha e izquierda. Cuando el pianista se declaró incapaz, sentóse Rossini al piano, empezó a tocar aquella pieza y, al llegar al punto dificultoso, mientras tecleaba con las manos, dió con la nariz en medio ... y sonó vibrante la nota de marras. Volviéndose a su cofrade, díjole:

—¡Maestro, esto se hace así....!

Quedaba patente la habilidad. Mas, con perdón de los admiradores del autor de *Semíramis*, éste era un chusco....y un *rompe gargantas*.

La técnica por sí sola no constituye el verdadero arte. Todavía tengo mis dudas respecto al autor de *Lohengrin*.

El arte *sabio*, ¿gana o pierde como arte? Habríamos de discutirlo. Desde luego está fuera de toda du. da que el talento no es la inspiración. Si el artista labora *en talentudo*, es hombre al agua. Preferible será siempre el desaliño a la ostentación. Tiene su elegancia y distinción un discreto descuido. ¡Guerra a las posturas académicas..!

Para no ser convencional, bueno es tener presente lo de aquella moza que se preguntaba: «¿Cómo le diré yo con política a mi primo que se vaya?» Y encontró la forma más adecuada en esta frase:

—¡Primo, vete!

¿Queréis nada más expresivo?

SEBASTIÁN GOMILA.

PAGINA PEDAGOGICA

CARTAS INFANTILES

ADVERTENCIA EDITORIAL

Responde esta publicación a las reiteradas demandas de profesores amigos, que notaban la falta de un *Primer Manuscrito*, entre las publicaciones de nuestra biblioteca.

Su autor, buen observador, ha tomado como protagonistas dos niños, uno influído directamente por una educación modernizada; otro, menor, que recibe la sugestión del primero, y ambos, con ingenuidad infantil, tratan, en una correspondencia continuada, cuestiones importantes que resuelven con sencillez y buen sentido, como las resolverían todos los hombres y todas las mujeres si no opusieran graves obstáculos las preocupaciones, los convencionalismos y la rutina.

En este libro, como en los que hemos publicado anteriormente, seguimos nuestro propósito emancipador, prescindiendo de ideas de lucro, de agio, de indebido acatamiento a categorías sociales fundadas sobre la desigualdad privilegiada, a la vez que rechazando dogmas invalidados por la ciencia. Trabajamos para fundar una sociedad de paz y bienestar, y, a este fin, recurrimos al silencio o a la implacable crítica razonada contra todo lo que sustenta aún el regimen actual de hipocresía e injusticia.

A la correspondencia, que no permite variedad de caracteres, añadimos una colección de dictados escogidos entre los que se han hecho en la «Escuela Moderna» durante el anterior año escolar, lo que permite variar algo la escritura, siempre fácil, como corresponde a un primer libro de lectura manuscrita, quedando para las dificultades de la escritura ordinaria el *Cuaderno Manuscrito* anteriormente publicado.

Al complacer a nuestros comprofesores y facilitar la instrucción y la educación de la infancia con esta nueva producción, de conformidad con nuestros deseos y nuestros medios, queremos y creemos ser precursores de la regenerada sociedad del porvenir.

CORRESPONDENCIA ESCOLAR

Pablo Moller y Antonio Valdés son amigos hace ya mucho tiempo. Habitan en la misma casa en Barcelona y van a una misma escuela, aunque asisten a clases diferentes, porque Pablo tiene diez años y Antonio no tiene más que ocho.

Mas la familia Moller se ve precisada a ir a París, donde la reclaman sus asuntos, y los dos amigos, obligados a separarse, se despiden con la esperanza de verse después, dentro de dos o tres años quizá.

Esta separación les entristece, pero son bastante razonables para hacerse cargo de que el sér humano no ha de permanecer como un vegetal, sujeto al suelo donde ha nacido, y comprenden además que los viajes, por la vista de países diferentes, dan curso a las ideas y desarrollan el entendimiento.

Para conservar su amistad y sacar provecho de las circunstancias, se prometen escribirse regularmente: Pablo explicará a su amigo lo que vea y aprenda en Francia; Antonio referirá al joven viajero lo que suceda en Barcelona.

Los dos amigos cumplen su palabra, como lo demuestra la correspondencia cambiada entre ambos, que reproducimos a continuación:

I

París, 1º de marzo de 1904.

Mi querido Antonio:

¡Qué hermosa invención la de la escritura! Yo hubiera en verdad sufrido mucho a no poder referirte cuanto he visto desde el momento en que nos separamos en la estación de Barcelona.

Se iba cómodamente en nuestro vagón de primera clase, bien calentado y donde nos encontrábamos a gusto, porque además de papá, mamá y yo, sólo había un viajero, un joven que siempre leía. Considerando que al exterior hacía mucho frío, pensaba yo que no se iría tan bien en tercera clase, en los vagones no calentados, donde los viajeros no ricos iban apilados unos sobre otros como sardinas en cuba.

Al acercarnos a la frontera se sentía aumentarse el frío cada vez que se abría la portezuela. En Figueras el aire era glacial, debido a la proximidad de los Pirineos. Esas montañas que, como sabes, se extienden entre Francia y España, en una gran cordillera, desde el Mediterráneo al Atlántico, están en esta época cubiertas de nieve.

Al principio me parecía muy hermoso el chispeante brillo del sol sobre los picos lejanos, en tanto que hacia el Este se percibía la línea azul del mar, confundiéndose con el horizonte. Sí, me extasiaba viendo aquel cuadro tan bello desde mi cómodo asiento; mas pronto se me representó la idea de los viajeros de tercera: ¡no tendrían calor! ¡Infelices!

Entonces pregunté a Papá:

—Papá ¿no sería mejor que hubiera una sola clase para todos los viajeros? Por supuesto, una clase en que todos los vagones fueran cómodos y bien calentados.

—Claro es que sí, hijo mío, me contestó Papá, pero la Compañía o el Estado que explotan los ferrocarriles ganarían menos dinero.

Tú sabes que Papá no piensa como todo el mundo, y viendo que me callaba, reflexionando sobre la respuesta que acababa de darme, añadió:

—Tu observación es justa: no debería tratarse de ganar dinero sobre lo que es de utilidad pública, como los ferrocarriles. En tiempos pasados, hasta para atravesar algunos puentes se había de pagar; en la actualidad ha desaparecido ese abuso. Tiempo vendrá en que todos podrán viajar cómodamente sin pagar su asiento.

Sobre esto .... pero mamá me avisa que se acerca la hora de recoger las cartas. Termino ésta apresuradamente; pronto te escribiré la continuación de nuestro viaje y nuestra llegada a París. Escríbeme a tu vez, y recibe el saludo afectuoso de tu amigo

PABLO MOLLER.

Cuando la inmensa mayoría de los trabajadores gana menos de lo necesario para vivir, presentarles como salvación el ahorro, es un cruel sarcasmo.

Lo que se ahorre a fuerza de hambre en las familias obreras, es pérdida y no ganancia, porque es a costa de la salud y de las energías que precisan para seguir trabajando.

Los conquistadores del pan

La guerra europea ha producido una importante e inesperada escisión en el proletariado emancipador.

De una parte se han presentado quienes, considerando el imperialismo germánico como la amenaza más peligrosa para el ideal, y en atención a los antecedentes revolucionarios y democráticos de Francia y de Inglaterra, prescindiendo de la significación absolutista de Rusia, piensan que los trabajadores deben contribuir directa, moral y materialmente a la destrucción de la soberbia alemana.

Otros, firmes sostenedores de los principios y de las aspiraciones de La Internacional de Trabajadores, mantienen su oposición a la guerra, viendo en la actual el resultado de la dominación del capitalismo, formado sobre el arcaico y aun vigente concepto legal de la propiedad romana, y de los imperialismos en lucha por la hegemonía mundial, y declaran que aceptar la guerra, tomando parte voluntariamente en ella, es claudicar; peor aún, es renegar, con lo que únicamente se consigue favorecer a la burguesía explotadora, fortalecer al Estado tiránico y anular la personalidad proletaria.

En España se tiene noticia de esa escisión por la información de la prensa, que transmite las manifestaciones públicas del proletariado extranjero, especialmente inglés, francés, italiano y portugués, sin que el español, hasta la hora presente, haya dicho una palabra sobre tal asunto, casi reducido al miedo, a la amenaza del hambre y atareado en la ineficaz faena de arbitrar recursos, de acuerdo con las autoridades, para atenuar la crisis de subsistencias y de trabajo.

Considero esta actitud indigna de la mentalidad y de la pujanza de los trabajadores españoles, manifestada en la prensa obrera y en una serie de actos que, a partir del Congreso Obrero de Barcelona de 1870 hasta la fecha, alcanzaron gran importancia histórica, y les excito a que suelten prendas y a que den la cara, como corresponde a quienes han de desempeñar una función progresiva; sobre todo en estos momentos en que tanto preocupa el pro y el contra de la neutralidad.

Téngase en cuenta que el capitalismo, en su existencia actual de trusts monopolizadores y de grandes compañías explotadoras, no vive ya de la explotación directa del obrero, sino del empréstito, del crédito, del agio, de la especulación comercial, de la exportación de productos y de la conquista de mercados, alcanzando ya su más alta expresión en el imperialismo, monstruo insaciable de conquista y de dominación.

Alemania ha realizado el tipo de Estado militarista: si triunfara en la actual guerra, aumentaría indefinidamente su poder, pero reconózcase que si triunfaran los aliados, no resultaría vencedora la justicia, sino el mal menor, que ha seducido a los anarquistas convertidos en oportunistas, porque la victoria se repartiría entre naciones sin homogeneidad posible, incapaces de constituir cada una por sí un peligro predominante, teniendo además el contrapeso de contraer en sí mayor resistencia popular y mayor fuerza de tradición revolucionaria.

Es evidente que esta guerra es causada por el capitalismo, por los diversos imperialismos más o menos poderosos, por los diferentes partidos militares, por los múltiples intereses sostenidos con las guerras y con la paz armada y por los antagonismos industriales y bancarios. Es indudable que ningún Estado combate con sinceridad por la libertad, por la civilización, por el progreso, y de lo que positivamente se trata es del engrandecimiento capitalista de cada nación o a lo menos de la defensa mutua de las naciones relativamente débiles ante la monstruosamente predominante; de donde resulta que la acción guerrera de los trabajadores redundaría en su propio daño, porque desharía su obra, anularía su propaganda, desvanecería su rudimentaria organización y hasta les privaría de base racional para toda protesta y rebeldía, ya que por el hecho de sentar plaza de soldados renuncian a sus inmanentes derechos.

No se olvide que los que, en defensa de un Estado, hablan de la guerra como medio de imponer al mundo un ideal de civilización y de paz contra otro de disciplinaria esclavitud, se reservan como garantía la superioridad industrial y comercial; aspiran, con el predominio político, al económico; quieren la victoria y el imperio para reinar en el mundo desde el mostrador y el escritorio, ostentando como cetro, no una varilla, sino un metro de oro; venden civilización, no la regalan, reservándose la consiguiente ganancia; resultando en último término que si en todo contrato de compra-venta, el reducido a constante comprador permanece en rutinario estancamiento, el vendedor acumula ganancia sobre ganancia y al fin se enriquece a costa de la clientela.

Expuesto así el asunto, me propongo demostrar que la guerra actual representa el fracaso del Estado, consecuencia de fracasos anteriores, especialmente los sufridos por las clases dominadoras, no directoras, la aristocracia y después la burguesía; que el proletariado se presenta como el elemento salvador y verdaderamente progresivo, sin que el trastorno ocasionado por la guerra tenga más significación que el de incidente molesto y perturbador dominable, ni que las declaraciones retroactivas hechas recientemente por prestigiosos santones tengan más significado que el de síntomas de debilidad cerebral y de casos de morboso pesimismo individual.

A la vista de tanta ruina y desolación, para consuelo y racional esperanza de mis compañeros los trabajadores, deseo divulgar este grandioso pensamiento de Reclus:

«A los conquistadores del pan, es decir, a los hombres de trabajo, asociados, libres, iguales, desprendidos del patronazgo, se halla entregada la causa del progreso. A ellos tocará introducir al fin el método científico en la aplicación a los intereses sociales de todos los descubrimientos particulares».

ANSELMO LORENZO.

Los trabajadores no disponen de otro medio eficaz que la lucha revolucionaria: la revolución para adelantar y la amenaza para conservar.—J. Mir y Mir.

El dios del proletario, el *único* que responde a sus clamores y quejas, es aquel que debiera ser la norma de la conciencia universal: *El Trabajo.*—E. H. Arce.



MOVIMIENTO OBRERO LOCAL

SE INAUGURA UN ATENEO

Con fecha 11 de noviembre quedó inaugurado en la Casa del Obrero Mundial un Ateneo, centro cultural donde los trabajadores todos podrán concurrir a recibir el pan de la ilustración impartida por la Ciencia y la Verdad.

En el acto citado, que estuvo pletórico de concurrentes, tomó la palabra el compañero ingeniero Agustín Aragón, quien hizo una explicación bastante detallada del objeto que se persigue con la fundación de dicho centro.

Siguieron en el uso de la palabra los compañeros Jahn, Quintero, Colado y otros, los que abundaron en ideas ilustrativas sobre el caso, exhortando a sus oyentes a que con su cooperación y la de sus compañeros dieran vida al Ateneo, institución quizá la más importante de cuantas existen en la Casa del Obrero Mundial, puesto que allí niños y adultos iniciarán su perfeccionamiento con los conocimientos culturales.

Nos complace manifestar que este importante Ateneo cuenta desde luego con la cooperación de profesores de los distintos ramos de la Ciencia, quienes han ofrecido sus valiosos servicios de una manera expontánea y desinteresada.

Recomendamos a los trabajadores del Distrito Federal hagan la propaganda debida para que asista a las reuniones de esta nueva agrupación el mayor número de proletarios.

SINDICATO DE ARTES GRAFICAS

Palpitante interés han despertado en el gremio de Artes Gráficas las últimas sesiones que ha efectuado ese sindicato, uno de los más numerosos que residen en la Casa del Obrero Mundial.

En los momentos en que escribimos estas líneas debe haberse mandado a los propietarios de imprenta el memorial de peticiones acordado en la reunión del domingo 14, reclamando aumento de sueldo, reconocimiento de la personalidad del sindicato, supresión de multas y todo lo que deben exigir los trabajadores que desean emanciparse.

Se han estado recibiendo en la Secretaría General del sindicato innumerables cartas de adhesión, firmadas por el personal de los distintos talleres, aprobando en todas sus partes la actitud que ha asumido con respecto a los sueldos que actualmente se les paga a los tipógrafos, y que no les alcanza ni para medio comer, dada la enorme alza de precios en todos los artículos, y el poco o ningún aumento que han tenido los salarios.

Es de esperarse que las gestiones que va a hacer este sindicato, en pro de la elevación de los sueldos, sean secundadas por todos los que viven del importantísimo arte que nos legó Gutemberg.

Recomendamos a los compañeros de Artes Gráficas, que no hayan asistido a inscribirse al Sindicato, ocurran a hacerlo desde luego, pues de eso depende el éxito seguro de las gestiones de mejoría que para todos los del gremio, se están haciendo.

LAS OBRERAS SE SINDICAN

Inusitado movimiento se notaba la noche del jueves pasado, en los corredores de la Casa del Obrero Mundial: era que alegres grupos de graciosas trabajadoras iban allí, contestando, con su simpática presencia, al llamado que se les hizo para que se unan y participen de los beneficios que reporta al trabajador la agremiación sindicalista.

Poco más de trescientas compañeras, entre las que había de los ramos de cigarreras, costureras y corseteras, se reunieron, como decimos, para cambiar impresiones y ver la manera de organizarse en sindicatos.

Algunos compañeros, miembros de la Casa del Obrero Mundial, les dirigieron la palabra para explicarles el sistema de lucha sostenido por esa institución, quedando todas tan complacidas al conocer los detalles del sindicalismo, que innúmeras ocasiones prorrumpieron en atronadores aplausos para sus compañeros de miserias que, de manera sencilla, les pintaban con vivos colores la situación en que se coloca el obrero cuando hace causa común y se agrupa con sus hermanos de infortunio para *exigir* de sus explotadores un salario y un trato más equitativos.

Al final de esa reunión tan simpática, pudimos ver la satisfacción más alhagadora pintada en los semblantes de nuestras compañeras, quedando citadas para una próxima reunión, a fin de nombrar los comités ejecutivos que regirán a los nuevos sindicatos femeniles.

Nuestra felicitación más sincera a esas compañeritas por la actitud que han asumido.

SINDICATO DE ZAPATEROS

El vienes 12 del que cursa, a las 8 de la noche, en uno de los salones de la Casa del Obrero Mundial, se reunieron los obreros del ramo de zapatería, en gran número, con objeto de reorganizar el sindicato.

En esa junta nombraron desde luego el Comité Ejecutivo, saliendo electos los compañeros siguientes:

Secretario General, Ignacio Puga; Secretario del Interior, Carlos Valencia; Secretario del Exterior, Pánfilo Herrera; Tesorera, Leonor Rodríguez; Bibliotecario, Telesforo Luévano.

El entusiasmo que se nota en el gremio de zapateros nos sugiere la idea de que ese sindicato va a ser muy pronto uno de los más potentes, tanto por el número de sus miembros como por la actividad que están demostrando en su organización.

¡Adelante, compañeros zapateros; acordáos que en la constancia estriba el triunfo de nuestra causa!

SINDICATO DE PANADEROS

La huelga de los compañeros panaderos sigue su curso, a pesar de los innumerables obstáculos que les están poniendo sus extorsionadores.

En los últimos días han pretendido hacerles la competencia, fabricando pan de un tamaño mayor del que tenía hace dos semanas; pero, a pesar de eso, no han logrado sus propósitos, pues los huelguistas ya tienen establecidos por su cuenta algunos expendios, donde se puede conseguir pan de mayor peso y mejor fabricado a un precio reducido.

Para conocimiento del público, damos las direcciones de los expendios, suplicándole tenga un rasgo de solidaridad para nuestros compañeros, consumiendo en dichos expendios, situados en las calles siguientes:

Esquina de Bartolomé de las Casas y Aztecas, esquina de Medinas y Factor.

Panaderías: 1ª de González Bocanegra; 4ª del Dr. Vértiz; ex-prisión de Belem; 6ª del Brasil, Colonia de Santa Julia, y otras que se abrirán en Manzanares, Hospital General, Penitenciaría y Manicomio de Mixcoac.



MOVIMIENTO OBRERO REGIONAL

EN SAN LUIS POTOSI

Iniciamos en esta edición la sucinta noticia de los trabajos desarrollados en la mencionada ciudad, dentro del campo de la lucha por la manumisión obrera.

Hace poco más de un año se fundó la Casa del Obrero Mundial, a iniciativa de algunos compañeros que salieron de México y encontraron fraternal acogida y grande entusiasmo para secundarlos.

Fue el Sindicato de Sastres la primera institución libertaria que surgió para combatir contra los prejuicios y corrupciones de un medio ambiente creado por los desvirtuadores de la verdad.

Más tarde se organizaron los gremios de albañiles y canteros, carpinteros y peluqueros.

El mes de julio decidieron los trabajadores sindicados imitar la actitud de la Casa del Obrero, de México, y contribuyeron con su esfuerzo al aceleramiento de la campaña en el Estado de Coahuila.

Y a la fecha, tras de reorganizarse los sindicatos que suspendieron su desarrollo integral, se encuentran en plena marcha ascendente los de profesores, empleados y obreros de la Compañía de Tranvías Eléctricos, electricistas, pintores, tejedores, tipógrafos, panaderos y zapateros.

Como práctica de los formularios modernos, diremos que recientemente se presentaron memoriales de peticiones con ultimátum de veinticuatro horas, de parte de los Sindicatos Unidos de Motoristas, Conductores e Inspectores y Obreros de Trenes Eléctricos, primero, y después de los Sindicatos de Electricistas, Tipógrafos y Peluqueros.

Solamente los dos últimos llegaron a la huelga, pues los anteriores obtuvieron cuanto solicitaron, que consistía, entre otras cosas, en el reconocimiento de su personalidad social, aumento en más de ciento por ciento al jornal y disminución de horas de trabajo.

El gremio de tipógrafos, tras de algunas dificultades, consiguió un cincuenta por ciento de alza en la tarifa de todas las casas del ramo, y el de peluqueros, que ya antes había conseguido el ordenamiento de labores y el descanso semanario, ha resuelto de modo más satisfactorio su conflicto reivindicador, si se tiene en cuenta que logró emanciparse del yugo de los explotadores, estableciendo un gran taller comunista en el mismo local donde se efectúan las asambleas de las agrupaciones sindicalistas.

Podemos señalar como un gran ejemplo que sin duda alguna emulará a nuestros hermanos de toda la región mexicana, la perfecta solidaridad espiritual y efectiva que domina en el seno del numeroso conglomerado obrero del Potosí.

La Confederación y el Grupo Organizador de la Casa del Obrero Mundial están en vías de constituírse reglamentadamente, a fin de consolidar y robustecer la buena obra emprendida, apoyada en la firmeza y consciente energía de aquellos nuevos batalladores.

Como uno de tantos incidentes que se presentan al margen de la pugna roja, los compañeros a que venimos refiriéndonos tuvieron oportunidad de dignificar la clase a que pertenecen con motivo de un «suelto» que, sin comentarios, porque no los necesita, transcribimos a continuación y que fue publicado el día 3 del presente en «El Demócrata», de San Luis:

«LOS PANADEROS HARÁN TAMBIEN UNA HUELGA.

«Sin poder confirmar a nuestros lectores la noticia que damos, por rumores que han llegado hasta nosotros, parece van a declarar los señores panaderos una huelga pidiendo aumento de sueldo y reducción de horas de trabajo.

«Procuraremos rectificar o ratificar esta noticia.

«Sería conveniente que nuestras autoridades tomaran cartas en el asunto, porque debido a las facilidades que para asociarse les han sido concedidas, por quítame allá estas pajas, amenazan con huelga, y estos trabajos no sólo redundan en perjuicio de aquellos contra quienes va dirigido el movimiento, sino contra la sociedad también, que sin mezclarse en nada es la que más sufre.

«Hay un numeroso grupo de agitadores, individuos inconscientes, malhechores, atávicos y trabajadores nulos, que teniendo facilidad de colarse entre las masas ignaras, procuran sacar provecho personal sin importarles un bledo que la labor benéfica de esta revolución bendita vaya por tierra.

«Estos individuos, segregados de la secta del trabajo en el estado social, lo repetimos sin empacho, son altamente nocivos, su labor profundamente desmoralizadora, y como el cirujano extirpa el cáncer del miembro podrido, así el Gobierno, cirujano social, debe evitar por prestigio de la revolución, por convenir así a los intereses sociales, y más que nada por evitar que estos falsos reivindicadores de derechos perdidos cesen en su nefasta tarea de entorpecer la gestación del progreso obrero, tendiente a la idea de su cultura y bienestar personal, que sigan laborando en la reprobable forma en que lo hacen».

Los trabajadores, en asamblea general, y a iniciativa del Sindicato de Artes Gráficas, acordaron, para contrarrestar la acción del enemigo del movimiento proletario:

1º Organizar una manifestación pública de protesta;

2º Pedir la destitución del director local, y

3º Declarar el boicot al periódico hasta no convencerse de que sigue otra línea de conducta.

El desfile no se llevó a cabo porque lo impidieron las autoridades.

Para cumplimentar el acuerdo



Organo de la
CASA DEL OBRERO MUNDIAL

COMISION DE PRENSA:
Juan Tudó,
J. Barragán Hernández
y Enrique H. Arce

ADMINISTRADOR:
Eduardo Moneda

OFICINAS:
Av. Francisco I. Madero 4.
MEXICO, D. F.

PRECIOS:
Número corriente.... 10 cs.
„ atrasado.... 20 „
Subscripción: serie de 20 números DOS PESOS
Pago adelantado, por medio de timbres postales.

LAS IDEAS EN EL TEATRO

—El programa de esta tarde es sugestivo —me dijo un compañero el domingo pasado, hablando del *Mexicano*.— A ti que te gusta este género teatral, debes ir.

Y seguí el consejo de mi amigo. El teatro, como de costumbre, a reventar.

Se levanta el telón y vemos desarrollar, primorosamente urdido, el sencillo argumento de una comedia hondamente realista, a pesar de la sutilidad de su tesis, y en la cual los personajes, dibujados por mano maestra, son copiados del natural con tan escrupuloso cuidado, que hasta en los más secundarios resalta la espontánea naturalidad de sus diálogos, y en todas las escenas se advierte el loable respeto del autor a la sinceridad en el arte.

Si *La Pasión* hubiera sido concebida por otro autor menos escrupuloso que Martínez Sierra, seguramente constaría de tres actos; pero quizá su mérito artístico disminuiría, y no cabe duda que el interés que despierta sería menos intenso.

A los dos actos de *La Pasión*, siguieron los de *Dios Dirá*, comedia, o agua chirle de los candongos hermanos Quintero, respetables confeccionadores de cursilerías para las familias *bien* y aprovechados chocarreros que han sabido transformar, en un productivo filón, la cultura innane de la inocente clase media.

Dios Dirá es un desfile desordenado de personajes que entran y salen sin cesar, porque así conviene a los autores, pues cuando se acaba la cuerda a los que ya son conocidos, aparecen otros de refuerzo, y así, a fuerza de presentaciones, consiguen evitar los bostezos del público.

El repertorio de chistes, que ha sido el único fuerte de los hermanos litris, parece que está ya agotado, pues los que nos sirvieron en su última producción fueron originales en tiempo de Mari-Castaña.

El director de *El Mexicano*, que suponemos es una persona instruída, aunque no hemos tenido la satisfacción de conocerlo, debería comprender que el llamado género *quinteriano* ya pasó de moda, y actualmente no sirve más que para entretener niñas de cerebro vacuo y burgueses ingenuos.

Este género, lo mismo que el que cultivaron Victoriano Sardou y Echegaray, pertenece a otros tiempos. La generación actual necesita algo menos ñoño que los melodramas ultracursis de los avisados explotadores del candor de la gente inculta.

Después de asentar estas desagradables verdades, debemos hacer constar que Dora Vila, en la primera comedia de la tarde, y Catalá en la segunda, estuvieron inspiradísimos. Sobre todo este último, que gracias a su inimitable comicidad, evitó en parte que el público se fijara en la pobreza de la obra.

Abd-el-Kader.

---

del cambio de director, se telegrafió a la oficina respectiva, ubicada en esta capital, y se recibió inmediata contestación favorable.

Además, los gremios organizados, por conducto de sus secretarios, redactaron respuestas en defensa de sus intereses, de las cuales damos a conocer, por falta de espacio, tan sólo la de los panaderos:

«San Luis Potosí, noviembre 5 de 1915.—Sr. Director del periódico «El Demócrata».—Presente.

«Los que suscribimos suplicamos a usted, muy atentamente, se sirva dar publicidad en su diario a nuestra justa y bien merecida protesta en contra de los artículos antiobreros que aparecieron en el número del día 3 del mes en curso.

«Todos los miembros que formamos el Sindicato de Panaderos de esta ciudad, a una sola voz elevamos enérgica protesta en contra de tan duros y crueles artículos que dicho diario nos lanza, y muy especialmente a nuestro gremio, pues nunca creímos que este diario mandara a sus representantes para ofrecernos sus columnas y abrirnos sus brazos para estrecharnos como sus más adictos amigos y compañeros del obrero, y nosotros, creyendo ciegamente que esa amistad sería del todo sincera, les hemos recibido de todo corazón; pero hoy vemos no solamente nosotros sino el obrero en general, que sólo fue para abofetearnos el rostro, jugándonos traición y cometiendo un acto inhumano. También hacemos constar que hasta la presente fecha, jamás hemos pensado presentarnos en huelga, y si el periódico «El Demócrata» lo ha dicho así, es con el único fin de buscar para nosotros el completo desprestigio. Además, diremos para evitarles la molestia de que rectifiquen o ratifiquen tal noticia, que nosotros nos encargamos de desmentirlo por ser una falsedad, y en caso de que esto llegue a suceder, tenemos el valor necesario para hacer manifiesta nuestra huelga, siempre que el caso lo requiera.

«Esperamos que su actitud no sea tan tirana para con nosotros en lo futuro, y protestamos lo necesario.—El Secretario General, *Sóstenes Martínez*.—El Secretario del Interior, *Martiniano de la Rosa*.

*

Posteriormente, informaremos sobre la actividad de la lucha económico-social en algunas poblaciones del mismo Estado del Potosí.

A propósito, haremos constar que no concluye allí la labor del actual director del órgano aludido. En el mismo número y posteriormente se han emitido conceptos análogos.

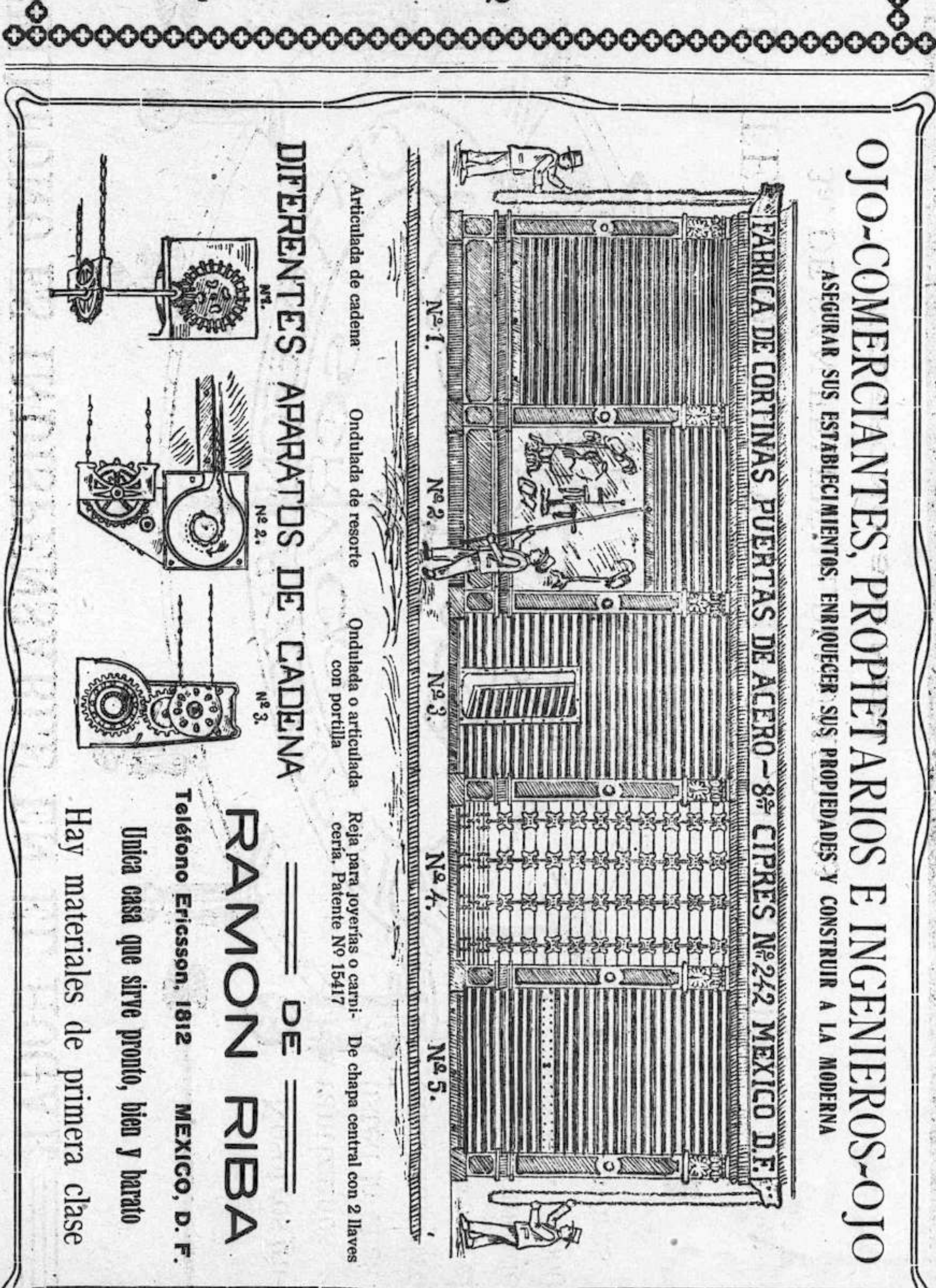
LOS SASTRES DE MODA
CHIQUINI Y POLO
AVENIDA INDEPENDENCIA 16
CORTE ULTIMA MODA PARA CIVILES Y MILITARES

TABAQUERIA "COLON"

Bajos del Teatro "Colón" **4a. Bolívar**

Gran surtido de puros extranjeros y del país. Precios de fábrica. Abierta desde las 8 a. m. hasta la 1 p.

Propietario: ENRIQUE DALMAU



EL TELEFONO ES INDISPENSABLE EN EL HOGAR

Contratos desde cinco pesos

Si no tiene usted teléfono en su domicilio o despacho, pida informes a la



Nosotros garantizamos a usted la eficacia de nuestro servicio con el testimonio de más de 15,000 suscriptores.

COMPAÑIA TELEFONICA Y TELEGRAFICA MEXICANA

3a. DE SAN FELIPE NERI NUMERO 93

TELEFONO, 508 NERI